

## Cuarto Domingo de Cuaresma (A) – 15.03.2026

*1 Sam 16,1.6-7.10-13; Ef 5,8-14; Jn 9,1-41*

### INTRODUCCIÓN

Hace algunos años, leí sobre un niño en la escuela que amaba construir modelos complejos con restos de madera y pedazos de metal. Sus compañeros a menudo se burlaban de él: “¿Por qué perder el tiempo en eso? Es pequeño, inútil y nadie lo notará”, decían. Sin embargo, el niño continuaba tranquilamente, dando forma a sus creaciones, viendo posibilidades que otros no percibían. Una maestra se detuvo a observarlo y reconoció inmediatamente el cuidado, la creatividad y la dedicación en algo que a todos los demás parecía trivial. Lo que otros desechaban como pequeño o sin importancia, la maestra lo veía lleno de potencial.

Las lecturas de hoy nos invitan a mirar con esos mismos ojos. En la primera lectura, Samuel pensó que el hijo mayor, Eliab, debía ser elegido rey: alto, fuerte e impresionante. Pero Dios eligió a David, el menor, un

pastorcito pequeño, ignorado por todos, pero lleno de fe. La visión de Dios ve lo que los ojos humanos a menudo no alcanzan.

En el Evangelio, Jesús encuentra a un hombre ciego de nacimiento. Para el mundo, está definido por su debilidad, dependiente de otros, incluso marginado. Pero Jesús ve su corazón y actúa: lleva luz donde había oscuridad, da vista donde había ceguera, y revela el poder y la misericordia de Dios.

Ambas lecturas nos recuerdan: Dios mira más allá de las apariencias. Ve corazones, fe y posibilidades donde nosotros a veces no vemos nada. Hoy, mientras nos reunimos, somos invitados a abrir los ojos y el corazón a la acción de Dios en nuestras vidas, a reconocer su luz que irrumpe en lugares comunes, ignorados e incluso rotos. Alegrémonos de que la gracia de Dios transforma lo que parece pequeño o débil en instrumentos de su amor y gloria.

## ACTO PENITENCIAL

Señor Jesucristo, ningún ojo ha visto lo que has preparado para quienes te aman. **Señor, ten piedad.**

Has abierto los ojos de las personas a la obra de Dios.

**Cristo, ten piedad.**

Nos has llamado a vivir como hijos de la luz.

**Señor, ten Piedad de nosotros.**

## ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Dios todopoderoso, que nos mira con paciencia y misericordia, fortalece nuestra fe donde dudamos, renueva nuestro corazón donde nos hemos extraviado y condúcenos a la vida eterna. Amén.

## ORACIÓN COLECTA

Oh Dios, amigo de la humanidad,  
nos enviaste a Jesús, tu Hijo, para abrir los ojos de  
nuestro corazón, llevar luz a la oscuridad y revelar tu  
misericordia a todos.

Concédenos que, fortalecidos por su Palabra y  
alimentados en esta mesa, vivamos como hijos de la luz,  
compartiendo tu amor, llevando esperanza a los débiles,  
valor a los temerosos y alegría a los humildes.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina...  
Amén.

## HOMILÍA – Ver con los ojos de Dios

Hace algunos años, Radio Horeb, donde trabajo, anunció una vacante en el departamento editorial. Se pedía que los solicitantes fueran católicos, dispuestos a dar testimonio de su fe, familiarizados con las computadoras... y que enviaran documentos de solicitud significativos.

“Significativos”, por supuesto, a los ojos de la Iglesia. Pero la verdadera pregunta es: ¿qué es significativo a los ojos de Dios? ¿Qué credenciales importan cuando Dios elige a alguien para Su obra?

Esta pregunta resuena en nuestra primera lectura de hoy. Los israelitas necesitaban un nuevo rey. Saúl había sido rechazado porque desobedeció a Dios. Así que Dios envió

al profeta Samuel a casa de Isaí en Belén: uno de los hijos de Isaí sería elegido como rey. Samuel, como muchos de nosotros, se fijó en las apariencias. Vio a Eliab, alto y fuerte, primogénito, ¡seguramente la elección obvia! Pero Dios dijo: “No mires su apariencia ni su altura, porque lo he rechazado. El Señor no mira como mira el hombre; el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón.”

Uno por uno, los hijos de Isaí pasaron ante Samuel. Ninguno fue elegido. Finalmente, se presentó el más joven, David, el pastorcito que cuidaba las ovejas, pequeño y aparentemente insignificante. Y Dios dijo: “Éste es el elegido.” Samuel lo ungió, y desde ese momento, el hijo más pequeño se convirtió en el rey más grande de Israel, un hombre conforme al corazón de Dios.

El modo de elegir de Dios es diferente al nuestro. Él mira el corazón. Ve el potencial, la fe y la apertura, no los diplomas, la fuerza o la fama. Miren a los apóstoles: Pedro, un simple pescador que negó a Cristo tres veces,

se convierte en la roca de la Iglesia. Miren a Juan María Vianney, un estudiante que luchaba, sin destacar en apariencia, y sin embargo llegó a ser el santo patrón de los párrocos. A Dios le encanta elegir a los pasados por alto, a los débiles, a los ordinarios, y a través de ellos brilla Su gloria.

Y esto nos lleva al Evangelio de hoy, la historia del hombre nacido ciego. Imaginen que mañana, un anuncio en el periódico prometiera 100 euros a quien fuera a la plaza del pueblo. Muchos dudarían, sospecharían de un truco. Algunos mirarían, discutirían, se reirían del asunto. Pero algunos niños o personas necesitadas correrían, tomarían el regalo y se alegrarían. En el Evangelio, el ciego recibe un regalo mucho mayor que el dinero: la vista misma. Jesús lo sana de un modo que parece extraño—mezclando arcilla con Su saliva—pero es profundamente íntimo, un signo de la cercanía de Dios.

Sin embargo, el mundo duda. Los vecinos cuestionan. Los fariseos acusan. No pueden ver la obra de Dios incluso

cuando está delante de ellos. En cambio, el ciego, una vez sanado, reconoce a Jesús por quien es. Pasa de la oscuridad a la luz, tanto física como espiritualmente. Se convierte en testigo, arrodillándose ante el Señor: “Creo, Señor.”

Entonces, ¿qué significa ver, realmente ver? Steve Jobs pudo haber creado el iPhone, conectando al mundo visual y virtualmente, pero alguien ciego nunca podría beneficiarse de sus imágenes. En cambio, Jesús nos da la vista del corazón, de la vida interior. Como nos recuerda Saint-Exupéry en *El Principito*: “Uno sólo ve bien con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos.”

Ver con los ojos de Dios significa mirar más allá de las apariencias. Significa percibir el potencial, la dignidad y la bondad en los demás, incluso cuando la sociedad los ignora. Significa notar a los que están en los márgenes, a los humildes, a los pobres, a los pecadores—como David en los campos o el ciego en la calle. Significa elegir la fe sobre el escepticismo, la esperanza sobre el miedo.

Y esto no es abstracto. La Cuaresma nos llama a practicar esta manera de ver. Dos hermanos discuten por las tareas; un vecino lucha en silencio; un colega carga con pesos que desconocemos. En esos momentos, Dios nos invita a mirar más profundo, a responder con bondad, paciencia y comprensión. Eugen Roth dijo: “Una persona a veces se transforma completamente cuando se le trata humanamente.” Así también, nuestra fe transforma a los demás cuando actúa con amor.

También somos llamados a confrontar la oscuridad. Pablo nos recuerda en Efesios: “Despierta, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y Cristo brillará sobre ti.” Como hijos de la luz, exponemos la injusticia, hablamos contra el pecado y permitimos que la luz de Dios brille a través de nuestra vida. Así como la vista del ciego iluminó el mundo a su alrededor, nuestra luz, aunque pequeña, puede iluminar nuestras familias, nuestras comunidades y nuestra Iglesia.

El miedo a menudo nos impide brillar. Nelson Mandela dijo: “Nuestro miedo más profundo no es que seamos inadecuados... es nuestra luz lo que tememos.” Dios nos ha dado a cada uno una luz única, un don para reflejar Su gloria. Encogernos para que otros se sientan cómodos no sirve al mundo. David, el humilde pastor, brilló porque Dios brilló a través de él. Así también nosotros, cuando confiamos, obedecemos y actuamos con amor.

Hoy, preguntémonos: ¿Quién está realmente ciego? ¿Quién está realmente viendo? ¿Son los fariseos, tan apegados a sus reglas, o el hombre sanado, cuyos ojos se abren a la verdad y al amor? Y más importante, ¿cómo respondemos a la luz de Dios en nuestra propia vida? ¿Vemos Su acción? ¿Confiamos en Él? ¿Permitimos que Su perspectiva moldee nuestro corazón y nuestras decisiones?

Permítanme terminar con una historia: Hace años, un niño pequeño, nacido prematuramente, fue considerado demasiado débil para sobrevivir. Los médicos dudaron,

incluso sugirieron dejar que la naturaleza siguiera su curso. Sin embargo, los padres oraron, cuidaron del niño, lo alimentaron y, finalmente, prosperó. Más tarde, ese niño se convirtió en una persona de notable valentía, bondad y servicio. Los caminos de Dios a menudo son ocultos, inesperados y milagrosos—elige lo que el mundo pasa por alto, brilla donde nadie lo espera.

Hermanos y hermanas, abramos nuestro corazón, veamos con los ojos de Dios y permitamos que Su luz nos guíe. Alegrémonos en Su obra en los demás, confiemos en Sus caminos y brillamos con valentía en un mundo que desesperadamente necesita luz.

**Amén.**

## **INVITACIÓN AL CREDO**

Unidos a la Iglesia de todo el mundo, profesemos nuestra fe:

### **Profesión alternativa para meditación personal:**

Creo en un Dios personal y único.

Él creó todas las cosas, la vida y la humanidad.

Nos conoce y nos cuida.

Es nuestro Padre y también como una Madre.

Creo en su Hijo, Jesucristo,

que se hizo hombre, nacido de la Virgen María.

Proclamó la Palabra de Dios: Él mismo es esta Palabra.

Nos enseñó a amar como Dios quiere.

Por ello fue perseguido y muerto.

Pero resucitó.

Se mostró a sus amigos antes de volver al Padre.

Y volverá

para completar toda la creación y llevarla a su hogar.

También pido al Espíritu Santo: que nos acompañe,

fortalezca y guíe en los caminos de Dios.

Busco en la tierra la verdadera Iglesia de Dios;

la Iglesia que camina, busca y espera;

la Iglesia que me acompaña y sostiene en mi vida.

Espero a Jesucristo, que es vida eterna. Amén.

### **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Bendito eres, Señor, Dios de toda la creación.

Venimos a tu altar trayendo pan y vino, símbolos de nuestro trabajo, nuestra vida y nuestro deseo de tu presencia. Ofrecámoslos con alegría y gratitud, confiando en que sean agradables a Dios Padre todopoderoso.

### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Padre celestial, traemos el pan, signo de todo lo que produce la tierra, de lo que sustenta la vida humana, de lo que necesitamos y esforzamos por conseguir; pan que debería alimentar a todos.

También traemos el vino, signo de la vida, de lo que la tierra nos da y nos ofrece; signo de nuestra sed de vida, plenitud y alegría, prometida a todos.

Nos traemos a nosotros mismos; acéptanos como somos y como esperamos ser. Mira nuestros esfuerzos y haz del pan, del vino y de nosotros, tu Iglesia, signo de tu presencia en el mundo.

Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **PREFACIO** [Como en el Misal]

### **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Señor, nos sentimos unidos con todos los que creen en Ti en el mundo y nos reunimos en Tu nombre.

Recordando a nuestra comunidad parroquial, nuestra diócesis y a la Iglesia en toda la tierra, unidos a nuestro Papa, Obispo y a todos los que trabajan por el Reino, oremos como Jesús nos enseñó:

### **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo mal; concédenos tu paz en nuestros días, para que, con tu misericordia, siempre seamos libres del pecado y seguros frente a toda angustia. Como abriste los ojos a los ciegos y levantaste a los humildes, haz que siempre veamos con los ojos de tu Hijo, juzguemos con su corazón y sirvamos con sus manos, para que nuestra libertad renovada y nuestra esperanza brillen en nuestras vidas, irradiando tu luz y amor mientras esperamos con gozo a nuestro Salvador, Jesucristo.

## **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesús, Príncipe de la Paz, sanaste a los ciegos y trajiste luz a la oscuridad.

Haznos instrumentos de tu paz: ayúdanos a perdonar como hemos sido perdonados, a sanar las heridas de los demás y llevar esperanza donde reina la desesperación. Que tu paz reine en nuestros corazones, familias y en el mundo, para que todos reconozcan tu amor y gloria. Tú vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

### **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Al recibir a Cristo, recordemos que ver con los ojos de la fe es más importante que ver con los ojos humanos. Como el ciego de nacimiento, estamos invitados a encontrarnos con la luz, confiar en la obra de Dios y dejar que nuestro corazón guíe nuestra visión.

El pan y el vino nos unen en Cristo y nos capacitan para llevar su luz al mundo.

Dichosos los llamados a la mesa del Cordero.

## **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Hemos recibido el pan de vida, la luz del mundo.

Así como Dios eligió a David, el pastor ignorado, y dio vista al ciego, ahora nos llama a ser sus instrumentos en el mundo.

Llevemos esta luz a nuestra vida diaria: viendo más allá de las apariencias, notando las necesidades ocultas y ofreciendo bondad, misericordia y esperanza.

Hasta el acto más pequeño de amor puede revelar la gloria de Dios.

Hoy, fortalecidos por esta Eucaristía, que nuestros corazones se abran, nuestros ojos se renueven y nuestra vida sea testimonio vivo de la misericordia y la luz de Dios.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Señor bondadoso, amigo de la humanidad, te damos gracias por este tiempo de comunión contigo. Gracias por nuestros hermanos y hermanas con quienes nos hemos reunido.

Gracias porque en nuestra esperanza, deseo y fe, no

estamos solos.

Esto nos da alegría y aligera nuestro corazón.

Gracias por tu Palabra, que ha abierto nuevamente nuestros ojos.

Permanece en nosotros en nuestros pensamientos y sentimientos.

Acompáñanos en nuestro camino, por Cristo nuestro Señor. Amén.

## **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que el Señor, que mira el corazón y no la apariencia, abra tus ojos a su presencia en tu vida y en la de los demás.

Que te dé valor para seguirlo, aunque el camino parezca pequeño, ignorado o incierto, confiando en que su gracia obra poderosamente a través de los humildes y fieles.

Que te llene con la luz de Cristo, para que tu corazón nunca sea cegado por miedo, duda o juicios del mundo, y que lleves su misericordia, esperanza y sanación a quienes luchan, son olvidados o viven en oscuridad.

Que te fortalezca en la fe, para que, como David, lo sirvas



con un corazón generoso; y como el ciego, reconozcas y te alegres en el don de su sanación, compartiéndolo con todos los que encuentres.

Y que Dios Todopoderoso te bendiga, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

### **DESPEDIDA**

Vayan en la paz de Cristo, para ver y servirle en los demás.

### **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

¿Quién es realmente ciego? ¿Quién ve de verdad? Dios nos llama a ver no solo con los ojos, sino con el corazón. Abre tu corazón a su luz, confía en su obra en tu vida y en la de los demás, y lleva su amor a cada rincón del mundo.

**Lunes de la 4.<sup>a</sup> Semana de Cuaresma – 16 de marzo de 2026 - Isaías 65,17-21; Juan 4,43-54**

### **INTRODUCCIÓN**

A medida que avanzamos en la Cuaresma y nos acercamos a la Pascua, la Iglesia nos invita a cambiar suavemente nuestra mirada: de la penitencia a la promesa, del esfuerzo a la vida nueva. Las lecturas de hoy no hablan de escapar del sufrimiento, sino de la esperanza que puede crecer en medio de él.

Hay una historia sencilla de una madre que llevaba a su hija gravemente enferma a un médico de confianza. Llena de miedo, pidió ayuda inmediata. El médico la miró con calma y le dijo: “Vete a casa. Tu hija va a vivir.” Parecían palabras demasiado simples, demasiado fáciles. Pero la madre decidió confiar. Y en el camino de regreso, la sanación ya había comenzado.

En el Evangelio de hoy, encontramos a un padre con una fe similar: un hombre que se atreve a creer en la palabra

de Jesús antes de ver cualquier señal. Isaías, por su parte, habla a un pueblo herido y les ofrece una visión de alegría, reconstrucción y vida renovada. Hoy traemos nuestras propias preocupaciones, esperanzas y caminos incompletos. Abramos nuestros corazones al Señor que habla vida, y confiemos en que su palabra ya está obrando entre nosotros.

### **ACTO PENITENCIAL**

Hermanos y hermanas, confiando en el Señor que saca vida de la muerte y esperanza del desespero, reconozcamos nuestros pecados y preparémonos para celebrar estos sagrados misterios.

Tú viniste a sanar los corazones contritos.

Señor, ten piedad.

Tú viniste a llamar a los pecadores y ofrecerles un nuevo comienzo. Cristo, ten piedad.

Tú nos conduces del miedo a la fe y de la muerte a la vida.

Señor, ten piedad.

### **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Dios todopoderoso,  
que nos llama a confiar en su palabra que da vida  
y nunca abandona a quienes esperan en Él,  
tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados  
y nos conduzca a la vida eterna. Amén.

### **ORACIÓN COLECTA**

Dios todopoderoso y fiel,  
que prometes nuevos cielos y nueva tierra  
y ofreces vida a todos los que confían en tu palabra,  
fortalece nuestra fe cuando el camino sea incierto,  
renueva nuestra esperanza cuando la alegría parezca  
lejana,  
y llévanos siempre más cerca de la plenitud de vida  
que nos revelas en el Misterio Pascual de tu Hijo,  
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

## HOMILÍA

Hoy leemos un Evangelio donde un padre real se acerca a Jesús para pedir la sanación de su hijo gravemente enfermo. Jesús le dice algo sorprendente: “Ve a tu casa; tu hijo vivirá.” El hombre cree en la palabra de Jesús y parte confiando en la promesa, y solo al llegar a casa descubre que su hijo ha sido sanado.

Esta historia nos recuerda que la fe no consiste en exigir señales, sino en confiar en la palabra de Dios incluso antes de ver los resultados. La primera lectura de Isaías nos habla a un pueblo que ha vivido el exilio y la ruina, y les promete “nuevos cielos y nueva tierra”, un mundo donde florezcan la alegría, la paz y la vida. Esta promesa llega después de la destrucción, después del dolor. Dios no borra el sufrimiento al instante, ni siempre interviene como esperamos. Pero siempre actúa, trayendo vida de la muerte y esperanza del desespero.

Isaías y el Evangelio nos muestran una verdad profunda: Dios quiere vida plena, abundante, que puede comenzar

incluso ahora. En nuestro mundo vemos lugares desgarrados por la guerra o el sufrimiento, familias rotas por la enfermedad o el dolor, y nos preguntamos si la restauración es posible. Dios desea reconstruir, traer alegría donde hay tristeza, plantar viñedos en tierra árida. Jesús nos muestra que esta restauración no es solo para un futuro lejano, sino que puede comenzar hoy en nuestra vida, si confiamos en su palabra y presencia.

La fe, como la del oficial real, nos llama a la acción: tomar la palabra de Dios y emprender nuestro camino aun cuando no vemos el final. Quizás no siempre presenciaremos milagros dramáticos, pero la palabra del Señor es promesa viva que nos transforma, nos sana y nos hace instrumentos de vida para el mundo. Cada acto de compasión, cada momento de esperanza, cada oración paciente se convierte en signo del Reino de Dios.

Terminemos donde comenzamos: con la confianza de un padre. La fe del oficial real nos enseña que creer en la palabra de Dios no es pasivo; nos mueve a volver a casa,

a vivir con valor y actuar con esperanza. Así como ese niño recibió vida, nosotros también estamos invitados a reconocer los signos de la presencia vivificante de Dios en nuestras familias, comunidades y corazones, si confiamos y caminamos con fe.

Oremos para que seamos personas de fe esperanzada, listas para creer en la palabra de Dios, recorrer el camino de la confianza y ver la vida renovarse de maneras inesperadas.

### **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Al colocar estos dones sobre el altar,  
ofrecemos no solo pan y vino,  
sino también nuestra confianza, nuestros miedos y  
nuestras frágiles esperanzas.  
Que nuestras oraciones sean aceptables para Dios, Padre todopoderoso.

### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Señor Dios,  
acepta los dones que te presentamos  
como signos de nuestra fe en tu promesa de vida.  
Que este sacrificio fortalezca nuestra confianza en tu  
palabra y prepare nuestros corazones para recibir  
la alegría y renovación que nos ofreces en Cristo.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén.**PREFACIO**  
Es justo y necesario, nuestro deber y salvación,  
siempre y en todo lugar darte gracias,  
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.  
Porque en tu misericordia nunca abandonas a tu pueblo,  
sino que hablas palabras de vida aun en tiempos de  
sufrimiento y pérdida.  
Por medio de los profetas prometiste un mundo renovado,  
un futuro lleno de alegría, paz y esperanza.  
En tu Hijo, Jesucristo, cumpliste esa promesa,  
llamándonos a confiar no solo en señales,  
sino en la fuerza de tu palabra viva.  
Por su muerte y resurrección nos abriste el camino hacia

la vida nueva, invitándonos a caminar por la fe  
hasta compartir plenamente tu gozo eterno.  
Y así, con los Ángeles y Arcángeles  
y con todos los coros celestiales,  
proclamamos tu gloria y cantamos sin cesar:  
¡Santo, Santo, Santo...!

### **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

A la orden de nuestro Salvador  
y formados por su enseñanza divina,  
confiando en el Padre que da vida y esperanza,  
nos atrevemos a decir:

### **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo mal,  
especialmente del miedo que debilita nuestra fe.  
Concédenos paz en nuestros días,  
para que, con tu misericordia,  
siempre confiemos en tus promesas  
y caminemos con seguridad hacia la vida que nos ofreces.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

### **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo,  
tú dijiste a tus Apóstoles:  
La paz os dejo, mi paz os doy.  
No mires nuestros pecados,  
sino la fe de tu Iglesia,  
y concédele la paz y la unidad  
según tu voluntad.  
Quien vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

### **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios,  
he aquí a quien su palabra da vida y sanación.  
Bienaventurados los que confían en su promesa  
y son llamados a la mesa del Cordero.

### **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

En esta Eucaristía hemos recibido la Palabra viva hecha  
carne: el mismo Señor que habló de sanación y vida a un  
padre preocupado. Al volver a nuestros caminos diarios,  
que este sacramento fortalezca nuestra confianza,

para que, incluso antes de ver el resultado,  
podamos avanzar con fe, sabiendo que la palabra del  
Señor ya está obrando en nosotros.

### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Dios misericordioso, nos has alimentado con el Pan de  
Vida y renovado con la promesa de tu palabra.

Fortalece nuestra fe, profundiza nuestra esperanza,  
y ayúdanos a vivir como testigos de la vida nueva que  
ofreces al mundo.

Por Cristo nuestro Señor. Amén.

### **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que el Dios de la vida y la esperanza  
fortalezca tu fe cuando el camino sea incierto,  
renueve tu alegría aun en tiempos de prueba,  
y guíe tus pasos hacia la plenitud de la vida.

Y que Dios todopoderoso te bendiga,  
el Padre, el Hijo ✠ y el Espíritu Santo. Amén.

### **DESPEDIDA**

Vayan en paz, confiando en la palabra del Señor,  
y que su vida sea signo de esperanza para el mundo.

### **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

La fe confiada abre caminos donde parece no haber  
esperanza; incluso antes de ver los frutos, Dios ya está  
obrando para traernos vida nueva.

**Martes de la 4.<sup>a</sup> Semana de Cuaresma – 17 de marzo  
de 2026 - Ezequiel 47,1–9.12; Juan 5,1–16**

**INTRODUCCIÓN**

Hay una antigua historia sobre un pueblo que se construyó alrededor de un pozo. La gente creía que sus aguas podían sanar, pero solo los más rápidos y fuertes lograban llegar primero. Un día, un hombre que no podía caminar fue llevado hasta el pozo y dejado allí. Esperó, no por el agua, sino a que alguien lo notara. Finalmente, un desconocido se detuvo y le preguntó: “¿Qué deseas?” En ese instante, el hombre comprendió que la sanación comienza no con el agua que corre, sino con ser visto y amado.

Hoy, la Palabra de Dios nos habla del agua que da vida. Ezequiel nos muestra aguas que fluyen desde el Templo, trayendo vida incluso a lugares muertos. En el Evangelio, Jesús se encuentra con un hombre que había esperado treinta y ocho años junto a un estanque y le hace una pregunta simple pero transformadora: “¿Quieres sanar?”

Nosotros también hemos cruzado hoy un umbral: de nuestra vida cotidiana a este lugar sagrado. Traemos nuestras alegrías y heridas, nuestras esperanzas y nuestras largas esperas, y ponemos todo ante el Señor, que nos ve y desea sanarnos.

Abramos nuestro corazón a su misericordia.

**ACTO PENITENCIAL**

Hermanos y hermanas,  
el Señor viene a nosotros no para juzgar, sino para sanar. Reconozcamos ante Dios y ante los demás los modos en que hemos resistido su presencia que da vida.

Señor Jesús, vienes a nosotros cuando estamos cansados de esperar: **Señor, ten piedad.**

Cristo Jesús, nos preguntas si realmente deseamos la sanación y la vida nueva: **Cristo, ten piedad.** Señor Jesús, nos levantas y nos llamas a caminar en libertad: **Señor, ten piedad.**

## ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que Dios todopoderoso, que ve nuestra debilidad y escucha los deseos más profundos de nuestro corazón, nos lave en las aguas vivas de su misericordia, nos perdone nuestros pecados, sane lo que está herido en nuestro interior y nos conduzca a la plenitud de la vida en Cristo. Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

## ORACIÓN COLECTA

Dios misericordioso, fuente de toda vida y sanación, a lo largo de esta santa temporada, vuelve nuestros corazones hacia tu Hijo, para que deseemos la vida que Él nos ofrece, nos levantemos de todo lo que nos ata y caminemos como personas renovadas a la luz de la Pascua.  
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

## HOMILÍA: El Agua que da Vida de Jesús

Hoy, la Palabra de Dios nos invita a descubrir que la vida y la sanación provienen de la presencia de Dios, no de ritos o fórmulas mágicas.

El profeta Ezequiel nos habla de aguas que brotan del Templo, que llegan incluso al desierto y al Mar Muerto, llevando vida a todo lugar que tocan. Es un símbolo poderoso: donde está Dios, la vida florece incluso en lo que parecía imposible. El agua no tiene poder por sí misma; es la presencia de Dios la que restaura, sana y hace fecundo lo que estaba estéril.

En el Evangelio, vemos a un hombre que había estado paralítico durante treinta y ocho años, esperando junto al estanque de Betesda. Nadie lo ayudaba, nadie lo notaba; estaba solo y tal vez empezaba a perder la esperanza. Entonces Jesús se acerca, no al agua, sino a él, y le hace la pregunta sencilla y profunda: “¿Quieres sanar?” Jesús entra en la historia del hombre, se encuentra con su vida, sus deseos y su esperanza tenue. Solo con esa respuesta silenciosa, Jesús lo sana. No fue el agua, sino su



presencia viva la que dio vida.

Este Evangelio nos recuerda que la sanación es personal.

Jesús no actúa sin entrar en nuestro corazón; respeta nuestra libertad y nuestros deseos. Su pregunta resuena también para nosotros: “¿Qué deseas de verdad?

¿Quieres la vida que puedo darte?” Como el hombre en el estanque, podemos sentirnos aislados por la enfermedad, la soledad o la sequedad espiritual. Pero Jesús viene, nos ve y nos invita a responder. Él pregunta, escucha y sana. Juntas, la visión de Ezequiel y el Evangelio nos enseñan que la vida fluye de Dios a través del encuentro y la relación. Cuando abrimos nuestro corazón, dejamos que el agua viva del Espíritu fluya por nosotros, haciendo fértiles y vivos incluso los lugares más secos.

Reflexionemos: Jesús nos pregunta hoy lo mismo que al paralítico: nos invita a salir de nuestra espera, a dejar que su presencia transforme nuestras vidas. El agua puede estar quieta, pero el toque que da vida del Señor siempre se mueve.

**“¿Quieres sanar?”** Que esta pregunta se hunda en

nuestro corazón. Y cuando respondamos con esperanza, las aguas de la vida comenzarán a fluir—justo donde estamos.

## INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Hermanos y hermanas,  
al presentar el pan y el vino en este altar, también ofrecemos nuestro deseo de sanación, nuestras esperanzas silenciosas y los lugares de nuestra vida que se sienten secos o abandonados.

Oremos para que el Señor transforme estos dones y nos renueve con su presencia que da vida.

## ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor Dios, recibe estos dones  
y haz de ellos signos de tu amor sanador.

Así como el agua fluyó del Templo llevando vida, que este sacrificio renueve nuestro corazón  
y nos acerque cada vez más a Cristo, que se da a sí mismo por la vida del mundo.

Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

## PREFACIO

Es justo y necesario, nuestro deber y nuestra salvación,  
siempre y en todo lugar darte gracias,

Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Tú eres la fuente del agua viva,  
y de tu presencia fluye la vida sin fin.

Por tu Hijo, te acercas a los que están cansados,  
ves a los olvidados,

y preguntas no solo lo que sufren, sino lo que desean.

En Cristo, levantas a los quebrantados, sanas a los  
heridos y nos conduces de la espera a la vida nueva.

Por su obra salvadora, conviertes lugares secos en  
manantiales de Esperanza y nos invitas a caminar en  
libertad como personas renovadas.

Por ello, con ángeles y santos,  
y con todos los que han sido sanados por tu misericordia,  
proclamamos tu gloria  
y cantamos con alegría:

**Santo, Santo, Santo...**

## INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO

Hermanos y hermanas, el Señor que nos pregunta:  
“¿Quieres sanar?” también nos invita a confiar en Él como  
hijos.

Con corazones abiertos a su gracia sanadora, recemos  
como Él mismo nos enseñó:

## EMBOLISMO

Líbranos, Señor, de todo mal,  
especialmente del miedo que nos mantiene esperando  
y del desaliento que nos ata en el lugar.

Concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados  
por tu misericordia,  
podamos levantarnos con valentía, caminar en libertad  
y vivir siempre con esperanza de sanación y vida nueva,  
esperando la bienaventurada esperanza  
y la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

## ORACIÓN POR LA PAZ

Señor Jesucristo, que hablaste palabras de sanación y paz a los que habían esperado demasiado y habían confiado poco, no mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y concédele con gracia la paz y la unidad según tu voluntad, porque tú vives y reinas por los siglos de los siglos. **Amén.**

## INVITACIÓN A LA COMUNIÓN

He aquí el Cordero de Dios,  
que viene a nosotros no a través de aguas agitadas,  
sino por la misericordia derramada.  
Dichosos los invitados a la mesa del Señor.

## MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

En esta Eucaristía, el Señor se ha acercado a nosotros.  
Nos ha visto, nos ha preguntado lo que deseamos,  
y nos ha alimentado con el pan de vida.  
Paremos un momento en su presencia y dejemos que su gracia sanadora fluya suavemente en los lugares que aún esperan renovación.

## ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios bondadoso, nos has nutrido  
con el pan vivo bajado del cielo.  
Que este sacramento nos fortalezca para levantarnos de  
todo lo que nos ata y caminar en vida nueva,  
dando testimonio de tu amor sanador en el mundo que  
servimos. Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

## BENDICIÓN SOLEMNE

Que Dios Padre, fuente de toda vida,  
renueve vuestros corazones con esperanza. **Amén.**  
Que Jesucristo, que os ve y os llama a levantarse,  
sane lo que está herido en vuestro interior. **Amén.**  
Que el Espíritu Santo, agua viva dentro de vosotros,  
os guíe en libertad y paz. **Amén.**  
Y que Dios todopoderoso os bendiga,  
el Padre, ✠ el Hijo y el Espíritu Santo. **Amén.**

## DESPEDIDA

Id en paz, glorificando al Señor con vuestra vida.

## PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA

Esta semana, escuchad de nuevo la pregunta de Jesús:

**“¿Quieres sanar?”**

Presentadle ese deseo con sinceridad, porque donde Él es acogido,

las aguas de la vida siempre comienzan a fluir.

## San Patricio – Solemnidad en Australia – 17.03.2026

**17 de marzo de 2026 – Australia**

*Jer 1,4-9; Hch 13,46-49; Lc 10,1-12.17-20*

## INTRODUCCIÓN

Hace muchos años, le preguntaron a un hombre por qué había decidido dejar una vida cómoda y viajar a lugares a los que pocos querían ir. Él respondió: “Porque una vez que sabes que Dios te ama, no puedes guardar ese amor solo para ti.”

No fue porque fuera valiente, estuviera bien preparado o seguro del éxito. Fue porque confiaba en que Dios estaría con él dondequiera que lo enviara.

Hoy celebramos a San Patricio, un hombre que entendió lo que significaba ser enviado. Antes cautivo y luego misionero, regresó al lugar de su sufrimiento, no con resentimiento, sino con perdón, valentía y amor. La Palabra de Dios nos recuerda que la fe nunca debe guardarse en secreto; está hecha para vivirla, compartirla y confiarla al cuidado de Dios.

Al reunirnos en esta Eucaristía, pedimos la gracia de escuchar de nuevo el llamado de Dios, de poner sus prioridades por encima de las nuestras y de convertirnos en testigos alegres de su amor en nuestro mundo.

### **ACTO PENITENCIAL**

San Patricio respondió generosamente al llamado de Dios, confiando no en sí mismo, sino en la misericordia del Señor. Conscientes de nuestra debilidad y necesidad de gracia, reconozcamos ahora nuestros pecados y pidamos el perdón de Dios.

**Confieso ante Dios todopoderoso...**

### **ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN**

Señor, Dios nuestro, llamas a personas imperfectas a servir tu voluntad perfecta. Limpia nuestros corazones, libéranos del miedo y de la autosuficiencia, y renueva en nosotros la alegría de tu misericordia, para que podamos seguirte con corazones generosos y confiados.

### **ORACIÓN COLECTA**

Dios, que elegiste a San Patricio para llevar la luz del Evangelio al pueblo de Irlanda, concédenos que, como él, escuchemos atentamente tu llamado, confiemos en tu presencia cuando el camino sea incierto, y pongamos las exigencias de tu amor por encima de todo confort y seguridad.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

### **HOMILÍA: Enviados con nada más que confianza**

Se cuenta la historia de un sacerdote anciano que, después de décadas de ministerio, fue preguntado qué consejo daría a los jóvenes sacerdotes. Él respondió: “Nunca olviden que Dios estaba trabajando mucho antes de que llegaran y seguirá trabajando mucho después de que se hayan ido.” Esa sabiduría le dio paz y confianza.

Las lecturas de hoy nos hablan directamente de esa verdad. Jeremías se siente inadecuado y temeroso, pero Dios le asegura: “No temas, porque yo estoy contigo.” Pablo y Bernabé enfrentan el rechazo, pero continúan proclamando el Evangelio con confianza. Y en el Evangelio, Jesús envía a sus discípulos con casi nada: sin provisiones de repuesto ni planes de contingencia, solo con la promesa de que Dios actuaría antes que ellos.

San Patricio vivió esta realidad. No regresó a Irlanda porque fuera fácil o seguro; regresó porque Dios había conquistado su corazón. Patrick confiaba en que el mismo Dios que lo sostuvo en la cautividad sería fiel en la misión. Comprendió que el Evangelio no se difunde por el poder o las posesiones, sino por el amor humilde y la confianza valiente.

Jesús dice a sus discípulos que no se alegren por el éxito, sino porque sus nombres están escritos en el cielo. La verdadera alegría del discipulado no es el reconocimiento

ni los logros, sino pertenecer a Dios y participar en su obra salvadora.

Hoy se nos recuerda que no estamos llamados a controlar la misión, solo a ser fieles a ella. Cuando ponemos las prioridades de Dios por encima de las nuestras, descubrimos una alegría que nadie nos puede quitar.

### **INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Oremos con generosidad, colocando nuestras vidas al servicio de Dios.

### **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Recibe, Señor, las ofrendas que te presentamos.  
Que estos dones expresen nuestro deseo  
de poner nuestra vida a tu servicio,  
confiar en ti más allá de nuestros miedos  
y seguir a tu Hijo con corazones generosos,  
como una vez hizo San Patricio.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

**PREFACIO** (Se mantiene el texto original)

### **INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO**

Confiando en el Dios que nos llama por nuestro nombre  
y nos da todo lo que realmente necesitamos,  
recemos con confianza como nos enseñó nuestro  
Salvador:

### **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, de todo mal, y concédenos la paz en  
nuestros días, para que, libres del miedo y del egoísmo,  
podamos servirte con corazones generosos  
y ser instrumentos de tu paz en el mundo que amas,  
esperando con alegría la venida de nuestro Salvador,  
Jesucristo.

### **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo, enviaste a tus discípulos  
para llevar la paz a cada lugar que visitaban.  
No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia,  
y concédele paz y unidad según tu voluntad.  
Tú vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

### **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios,  
he aquí a quien quita el pecado del mundo.  
Que esta Eucaristía nos fortalezca  
para confiar en donde somos enviados  
y vivir el Evangelio con valentía y alegría.

**Dichosos los llamados a la cena del Cordero.**

### **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Habiendo recibido el Cuerpo y la Sangre de Cristo,  
recordamos que somos enviados:  
a nuestros hogares, comunidades y al mundo,  
para llevar el amor que hemos recibido.

### **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Concédenos, Señor, que el Sacramento que hemos  
recibido nos renueve interiormente, nos fortalezca en la fe  
y nos guíe para seguir tu llamado  
con valentía, humildad y alegría.  
Por Cristo nuestro Señor. Amén.

## BENDICIÓN SOLEMNE

Que el Señor los bendiga y los guarde.  
Que los fortalezca cuando el camino sea incierto.  
Que los llene de la alegría del Evangelio,  
para que, como San Patricio, lleven su amor  
a todos los que encuentren. Amén.

## DESPEDIDA

Vayan en paz, glorificando al Señor con su vida.

## PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA

La fe crece cuando confiamos en Dios lo suficiente  
como para ir donde nos envía, llevando nada más que  
amor.

**Miércoles, 4ª Semana de Cuaresma – 18 de marzo de  
2026 - Isaías 49,8–15; Juan 5,17–30**

## INTRODUCCIÓN

¿Alguna vez se han sentido perdidos en un lugar lleno de gente y desconocido? Tal vez en una estación de tren abarrotada, en un mercado o incluso en la agitación de nuestra propia mente. Una vez, un sacerdote contó la historia de una mujer mayor que, al perderse en un mercado muy concurrido, se sentó en un banco llorando. La multitud pasaba a su lado sin darse cuenta, hasta que un joven la vio, la tomó de la mano y la llevó a un lugar seguro mientras buscaban a su familia. La mujer estaba asustada, pero la ayuda que recibió fue mayor que su miedo.

La Cuaresma nos invita hoy a **detenernos**. Detenernos en medio del ritmo apresurado de la vida, de las preocupaciones que nos distraen y de lo que creemos que nos puede llenar, pero no lo hace. Detenerse también significa **escuchar**: escuchar a Dios, a los demás y a nuestro propio corazón.



En las lecturas de hoy, escuchamos de un Dios que nunca nos olvida, cuyo amor es tierno y cercano, como el cuidado de una madre. Incluso cuando nos sentimos perdidos, inseguros o temerosos, Dios nos llama y nos guía hacia la vida y la plenitud.

Al reunirnos hoy, llevemos a este lugar sagrado **todo nuestro ser**: cuerpo, mente y corazón. Ofrezcamos a Dios nuestros temores, distracciones y cargas, pidiendo la gracia de escuchar, la valentía de confiar y la fe para seguir el ejemplo de Jesús. Así como aquella mujer encontró seguridad en la ayuda de un joven desconocido, estamos invitados a hallar **vida, esperanza y paz** en los brazos amorosos de Dios.

Entremos ahora en esta celebración con el corazón abierto, listos para encontrarnos con el Dios que nos ama profundamente, que nos llama por nuestro nombre y desea que vivamos en abundancia.

## ACTO PENITENCIAL

Señor Jesucristo, tú nos buscas cuando estamos perdidos y nos llamas a la vida plena. **Señor, ten piedad.**

Nos invitas a escuchar y seguir tu Palabra, pero muchas veces ignoramos tu llamado. **Cristo, ten piedad.**

Nos ofreces tu amor tierno y lleno de vida, pero no siempre confiamos ni nos entregamos.

**Señor, ten piedad.**

## ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que Dios todopoderoso, que nunca olvida a sus hijos, tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos conduzca a la alegría de su salvación. Que abramos nuestro corazón a su tierno cuidado y permitamos que su amor guíe cada pensamiento, palabra y acción.

**Amén.**

## ORACIÓN COLECTA

Dios misericordioso, recompensas al justo y perdonas al arrepentido. Nunca olvidas a tus hijos, incluso cuando nos alejamos de tus caminos. Enséñanos a confiar en tu amor tierno, a escuchar con atención tu Palabra y a entregar nuestra voluntad a tu cuidado. Que esta Eucaristía alimente nuestros corazones para que, como tu Hijo, actuemos con compasión, llevemos esperanza a los perdidos y vivamos plenamente en tu presencia que da vida. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. **Amén.**

## HOMILÍA

Un joven sacerdote contó la historia de un hombre que, tras perder su trabajo y sentirse rechazado por todos, decidió caminar sin rumbo por la ciudad. Se sentó en un parque, sintiéndose invisible y solo. Mientras lloraba en silencio, un amigo inesperado se le acercó, escuchó su historia y le ofreció apoyo y orientación. Poco a poco, el hombre recuperó la esperanza y la confianza en la vida. En las lecturas de hoy vemos un Dios cuyo amor es aún más cercano y seguro que el cuidado de una madre por su

hijo. Isaías nos pregunta: “¿Puede una madre olvidar al hijo que ha dado a luz? Aunque ella lo olvidara, yo no te olvidaré.” El amor de Dios no es abstracto; es personal, íntimo y lleno de vida. Dios nos recuerda, incluso cuando nos sentimos perdidos o olvidamos volver a Él.

Las palabras de Jesús en el Evangelio son claras: “Yo no puedo hacer nada por mi cuenta. Juzgo según lo que escucho del Padre, y mi juicio es justo porque no busco mi voluntad, sino la de quien me envió.” Todo lo que hace Jesús brota del amor de Dios. Así como Dios nos cuida, Jesús actúa para traer vida, sanación y esperanza. Sus milagros, su compasión y hasta su entrega total son fruto de su unidad con el Padre.

Sin embargo, existe un desafío: no todos estamos listos para confiar en este amor y caminar por los caminos que Dios nos indica. Jesús nos muestra el camino: cuando nuestra voluntad se alinea con la de Dios, la vida se transforma de manera inesperada y nueva. Escuchar su Palabra y dejar que nos transforme nos convierte en portadores de vida para los demás.

Pensemos en la imagen del hijo pródigo que regresa a su hogar: el abrazo del padre es tierno y fuerte, protector y liberador. Esto es el amor de Dios: maternal y paternal, que nos cuida plenamente y desea vida en abundancia. Jesús nos invita a entrar en ese abrazo y a confiar en que sus promesas son verdad, no palabras vacías.

Así como aquel hombre perdido en la ciudad, **nunca estamos verdaderamente solos**. Dios nos busca, nos guía y nos llama a casa. Nuestra tarea es escuchar su voz, seguir a Jesús y dejar que su Palabra transforme nuestra vida, para que llevemos vida a quienes nos rodean.

Una mujer compartió que, en medio de una crisis personal, repetía en silencio: “Padre, ayúdame a querer lo que tú quieres.” Con el tiempo, su miedo disminuyó, sus decisiones se hicieron más claras y su corazón encontró paz. Ella descubrió la verdad que Jesús vivió: la vida plena llega cuando nuestra voluntad se une a la de Dios y confiamos en quien nunca nos olvida.

## INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al presentar el pan y el vino, ofrezcamos también nuestro corazón y nuestra vida al Señor. Que estos dones sean signos de nuestra confianza en su amor y nuestra disposición a ser instrumentos de su cuidado.

## ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Señor, acepta estos dones, frutos de nuestro trabajo y de nuestras oraciones. Transfórmalos en el cuerpo y la sangre de tu Hijo, Jesucristo, para que nos nutran con tu amor. Fortalécenos para escuchar tu Palabra, seguir tu voluntad y llevar sanación, esperanza y vida a los perdidos, temerosos y necesitados. Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

## PREFACIO

Es justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Tú nunca olvidas a tus hijos, incluso cuando nos alejamos de tus caminos. Nos llamas a la vida plena enviando a tu Hijo, Jesucristo, quien revela tu misericordia, sana a los quebrantados y nos conduce a tu

abrazo salvador. Por Él, con Él y en Él, en la unidad del Espíritu Santo, todo honor y gloria son tuyos, por los siglos de los siglos.

### INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO

Con el corazón abierto al cuidado tierno de Dios, recemos confiados la oración que nos enseñó el Señor.

### EMBOLISMO

Líbranos, Señor, de todo mal y concédenos la paz de corazón, para que, guiados por tu amor, podamos vivir libres de pecado, fortalecidos para cumplir tu voluntad y listos para compartir tu misericordia. Esperamos con esperanza la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

### ORACIÓN POR LA PAZ

Señor Jesucristo, Príncipe de la Paz, que nos unes en tu amor, concédenos vivir en paz, perdonarnos unos a otros como Tú nos perdonaste y llevar reconciliación y esperanza a un mundo necesitado. Que tu Espíritu nos guíe para reflejar tu cuidado lleno de vida. **Amén.**

### INVITACIÓN A LA COMUNIÓN

He aquí el Cordero de Dios, que nunca olvida a los suyos y se entrega como nuestra vida.

**Dichosos los llamados a la cena del Señor.**

### MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

En este momento, reflexionemos: el amor de Dios nos busca incluso cuando nos sentimos perdidos. Esta Eucaristía nos recuerda que nunca estamos solos. Como aquel hombre en la ciudad, somos sostenidos, guiados y abrazados por el cuidado tierno de Dios. Dejemos que este amor transforme nuestra vida, dé vida a los demás y lleve esperanza donde haya miedo o desesperación.

### ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, nos has alimentado con el pan de vida y renovado nuestro espíritu. Fortalécenos para caminar en tus caminos, escuchar tu Palabra y entregar nuestra voluntad a la tuya. Que llevemos tu amor vivificante a los demás y seamos fuente de esperanza, sanación y paz en nuestro mundo. Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

## BENDICIÓN SOLEMNE

Que Dios, que nunca te olvida y cuyo amor es tierno y vivificante, te bendiga y te guarde.

Que Cristo, que une su voluntad a la del Padre, guíe tus pasos y llene tu corazón de paz.

Que el Espíritu Santo, que fortalece y renueva, te inspire a llevar vida, esperanza y misericordia a todos los que encuentres.

**Amén.**

## DESPEDIDA

Vayan en paz, glorificando al Señor con su vida.

**Demos gracias a Dios.**

## PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA

Detente y escucha. El amor de Dios siempre te busca, te llama por tu nombre y te guía a la vida. Como aquel hombre perdido, confía: **nunca estás solo, Dios siempre te conduce a casa.**

## San José, Esposo de la Virgen María – 19 de marzo

*2 Sam 7,4-5.12-14.16; Rom 4,13.16-18.22; Mt 1,16.18-24  
o Lc 2,41-51*

## INTRODUCCIÓN

Permítanme comenzar con una historia. En un pequeño pueblo de España, una anciana cuidaba un huerto y todos los días encontraba tiempo para ayudar a los vecinos, sin que nadie lo notara. Un día, un vecino le preguntó por qué trabajaba tanto, si nadie lo reconocía. Ella respondió: “Hago lo que puedo, no para ser vista, sino porque es lo correcto y Dios lo sabe.”

Esta historia nos recuerda a San José, ese hombre silencioso, fuerte y misericordioso que Dios eligió para ser padre terreno de Jesús. Como aquella anciana, José vivió su vocación en humildad y discreción. Enfrentó situaciones difíciles y confusas: su prometida, María, estaba embarazada por obra del Espíritu Santo. Sin embargo, José no reaccionó con ira ni con orgullo. Planeó “dejarla en secreto,” protegiéndola del escándalo y cuidando el

plan de Dios que se estaba desplegando.

Hoy, en su fiesta, abramos nuestro corazón para aprender de José. Él nos enseña que la verdadera fortaleza muchas veces se muestra en la delicadeza, que la fe se demuestra tanto escuchando como actuando, y que la obediencia y la confianza en Dios pueden transformar la historia, incluso sin que nadie lo note. Que en esta Eucaristía traigamos esa apertura, humildad y confianza, ofreciendo nuestra vida a Dios con el coraje silencioso de San José.

### ACTO PENITENCIAL

Señor Jesús, tú te hiciste hombre para nuestra salvación, caminando entre nosotros con debilidad y humildad:

**Señor, ten piedad.**

Señor Jesús, tú eres el amor de Dios hecho hombre, mostrando misericordia incluso a quienes te traicionan, te abandonan o te temen: **Cristo, ten piedad.**

Señor Jesús, tú eres el Salvador de los pobres, de los sufrientes y de los olvidados, llamándonos a seguir tu ejemplo en nuestra vida cotidiana: **Señor, ten piedad.**

### ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Dios todopoderoso y misericordioso, que elegiste a San José, humilde carpintero, para cuidar a tu Hijo y guiar a la Sagrada Familia, mira a tu pueblo y perdona nuestras faltas: el orgullo que nos aísla, el miedo que nos paraliza, el silencio que nos impide actuar con amor.

Fortalécenos con el coraje silencioso de José, para que podamos proteger, guiar y servir a los demás sin buscar recompensa. Que tu Espíritu nos llene de fe, esperanza y obediencia firme, y así también nosotros podamos ser instrumentos de tu plan salvador. **Amén.**

### HOMILÍA: José, la Fuerza Oculta del Plan de Dios

Permítanme contar otra historia. Un joven maestro en un pueblo ayudaba a sus alumnos a aprender matemáticas, pero cada día enfrentaba la frustración de que muchos no entendían. En vez de rendirse, se sentaba pacientemente con cada niño, explicando y reexplicando, sin alardear ni exigir reconocimiento. Con el tiempo, los niños aprendieron y crecieron confiados.

Este maestro nos recuerda a José, el hombre silencioso, fuerte y misericordioso que Dios eligió como padre terreno de Jesús. José era carpintero, acostumbrado al trabajo duro, pero en su corazón llevaba preguntas que no podía responder. Se enfrentó a un acontecimiento inesperado: su prometida María estaba embarazada por obra del Espíritu Santo. Según la ley de entonces, esto podía costarle la vida.

Sin embargo, José no actuó con ira ni orgullo. Eligió la misericordia. Planeó “dejarla en secreto,” protegiéndola del escándalo. Esta es la primera lección que nos enseña José: la verdadera fuerza muchas veces se muestra en la dulzura. El poder de Dios no siempre es ruidoso; a veces se oculta en el silencio, la moderación y la protección discreta. La misericordia de José anticipa la de Cristo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.”

La segunda lección es su apertura espiritual. Cuando no entendía, cuando el miedo y la confusión lo rodeaban, no se cerró. Rezó, reflexionó, y Dios le habló en sueños: “No

temas.” José escuchó y confió, incluso cuando el camino era incierto. Nosotros también estamos llamados a permanecer abiertos a la voz de Dios, incluso cuando no vemos todo el plan.

Por último, José nos muestra obediencia. Cuando Dios le indicó tomar a María como esposa, lo hizo de inmediato. Cuando le dijo huir a Egipto, obedeció sin vacilar. Cada instrucción que recibió, sin importar cuán difícil o inconveniente fuera, la siguió. Su vida fue un modelo de acción fiel y silenciosa. María lo veía cada día, y luego, en Caná, lo reflejaría con sus palabras: “Haced todo lo que él os diga.”

José no fue famoso. Nunca habló en las Escrituras, pero su vida moldeó la historia de la salvación. Nos recuerda que Dios actúa a través de personas ordinarias que confían, escuchan y obedecen.

Termino con otra historia: una mujer me contó cómo su abuelo, en medio de una enfermedad, se arrodillaba a rezar en silencio, murmurando los salmos. Ella decía: “No

detuvo el dolor del mundo, pero me enseñó a sostener a Dios en medio del sufrimiento.” Ese es el don de José: nos enseña que incluso en el silencio y la dificultad, Dios está con nosotros.

Oremos para recibir la gracia de caminar con José: proteger sin alardear, escuchar sin temor y obedecer sin dudar. Como él, permitamos que Dios actúe a través de nuestras vidas, convirtiéndonos en instrumentos de su misericordia y amor.

## INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al presentar estos dones de pan y vino al altar, ofrézcanlos con corazones como el de José: abiertos a la voz de Dios, dispuestos a obedecer y humildes en el servicio. Oremos para que nuestras vidas, como estos dones, sean transformadas por la misericordia de Dios y se conviertan en canales de amor, protección y esperanza para todos.

## ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Mira, Señor, los dones que te presentamos y concede que, al honrar el ejemplo de San José y su fortaleza silenciosa y confiada, también nosotros sigamos tu voluntad en nuestra vida. Que el pan que ofrecemos alimente a los hambrientos de corazón, y el vino fortalezca a los débiles de espíritu. Por estos santos misterios, enséñanos a caminar en fe, actuar con misericordia y obedecer con amor, reflejando la vida de tu fiel servidor José. Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

## PREFACIO

Es justo y necesario, nuestro deber y salvación, darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.

Porque en San José, guardián de tu Hijo y protector de la Sagrada Familia, vemos los caminos ocultos por los cuales tu amor y misericordia actúan en el mundo. Aunque vivió en silencio y humildad, su corazón estaba atento a tu Palabra, sus manos listas para servir y su vida



completamente entregada a tu voluntad. Por su obediencia, se convirtió en modelo para todos los que seguimos a Cristo: confiando cuando el camino es incierto, mostrando misericordia frente al miedo o la incompreensión, y llevando valientemente las cargas de los demás sin buscar gloria para sí mismo.

A través de José, tu plan de salvación se desplegó silenciosa pero poderosamente. Acogió con fe el misterio de la Encarnación, protegió a la Sagrada Familia de todo peligro y caminó con valor constante frente a amenazas. En su vida oculta de amor, nos enseña que la verdadera grandeza se mide no por reconocimiento, sino por servicio fiel; que la fuerza a menudo se encuentra en la dulzura, y el heroísmo en la obediencia a la voluntad de Dios.

Por eso, con los ángeles y arcángeles, con tronos y dominios, y con todos los ejércitos celestiales, proclamamos tu gloria, uniéndonos a su himno sin fin:

**Santo, santo, santo es el Señor...**

## INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO

Confiando en el amor de nuestro Padre y guiados por el ejemplo de San José, digamos con fe:

## EMBOLISMO

Líbranos, Señor, de todo lo que pueda dañar nuestras almas y corazones. Concede paz a nuestras familias, comunidades y a tu Iglesia. Mientras seguimos a tu Hijo con coraje y humildad, y como San José cuidó a Jesús y María con amor constante, ayúdanos a guardar los dones que nos has confiado. Fortalécenos en la fe, la paciencia y la misericordia, y llévanos seguros al cumplimiento de tu reino, donde contemplaremos plenamente la gloria de tu plan salvador.

Porque tuyo es el reino, el poder y la gloria, ahora y siempre.

## ORACIÓN POR LA PAZ

Señor Jesucristo, llamaste a tus Apóstoles a la paz, incluso en un mundo de miedo y conflicto. Míranos y concédenos tu paz: la paz de corazones entregados a Dios, la paz de mentes libres de preocupaciones y la paz de vidas ofrecidas en servicio a los demás. Que San José, que protegió a la Sagrada Familia con valor y dulzura, interceda por nosotros, para que nuestros hogares, trabajos y comunidades sean lugares donde florezcan la misericordia, la confianza y el amor.

**Amén.**

## INVITACIÓN A LA COMUNIÓN

He aquí el Cordero de Dios, que quita los pecados del mundo. Bienaventurados los invitados a este banquete de amor y misericordia. Venid, como lo hizo San José, con el corazón abierto a la guía de Dios, las manos listas para servir y el alma sedienta de gracia.

## MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Al recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, detengámonos en silencio y reflexionemos sobre San José. Como él, estamos llamados a la fidelidad en los momentos ocultos de la vida: en nuestro trabajo, en el cuidado de la familia y los vecinos, en los pequeños actos de misericordia que pueden pasar desapercibidos.

José nos enseña que la fuerza es a menudo silenciosa, la valentía es paciente y la obediencia es humilde. En el pan y el vino recibidos, Cristo nos ofrece la gracia para caminar este camino: proteger sin alardear, servir sin reconocimiento, confiar aun en la incertidumbre. Llevemos esta fuerza eucarística a nuestra vida diaria, para que nuestras acciones, aunque ocultas, participen del plan salvador de Dios.

## ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios todopoderoso, te damos gracias por alimentarnos con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo. Que el ejemplo de San José nos inspire a vivir con coraje silencioso y fe

constante. Ayúdanos a seguir tu llamado fielmente, a confiar en tu guía en tiempos de incertidumbre y a actuar con misericordia y humildad en todas nuestras relaciones. Fortalece nuestros corazones para ser instrumentos de tu amor y protección, cuidando a los vulnerables, levantando a los abatidos y sirviendo a los demás a imitación de tu Hijo, Jesucristo, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. **Amén.**

### **BENDICIÓN SOLEMNE**

Que Dios, que eligió a San José para proteger a la Sagrada Familia, los bendiga con el coraje silencioso para enfrentar las pruebas, la misericordia para perdonar y la humildad para servir. **Amén.**

Que él los ayude a confiar en el plan de Dios, incluso cuando el camino sea incierto, y a actuar con dulzura y fortaleza en todas sus relaciones. **Amén.**

Y que Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, guíe sus pasos, guarde sus corazones y permanezca con ustedes siempre. **Amén.**

### **DESPEDIDA**

Vayan en paz, llevando el ejemplo de San José en sus corazones. Vivan con coraje, sirvan con humildad y confíen en la guía de Dios en cada paso de su camino.

### **PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA**

San José nos enseña que la verdadera grandeza a menudo está oculta: en la obediencia silenciosa, en la protección misericordiosa y en el servicio humilde. Al salir de este lugar, busquen oportunidades ocultas para servir, proteger y confiar plenamente en Dios, incluso en los momentos ordinarios de la vida. Recuerden: incluso los actos más pequeños de fidelidad participan del plan salvador de Dios.

**Viernes de la 4.ª semana de Cuaresma – 20.03.2026**

**Sab 2,1a.12-22; Jn 7,1-2.10.25-30**

## **INTRODUCCIÓN**

Sentimos un cierto incomodidad cuando encontramos a alguien genuinamente bueno. No perfecto de manera teatral, sino profundamente auténtico: amable sin cálculo, fiel sin ostentación, perdonador sin guardar cuentas. Estas personas nos inquietan, no porque nos acusen, sino porque sus vidas nos preguntan silenciosamente si de verdad queremos vivir según los valores que admiramos. Un director de teatro decía que los villanos son fáciles de representar: el mal es ruidoso y evidente. Los santos, en cambio, son difíciles de retratar. Se parecen a todos los demás. Hablan con suavidad. No se imponen. Sin embargo, de algún modo, su presencia revela la verdad sobre nosotros. Por eso, a lo largo de la historia, la bondad ha sido tantas veces ridiculizada, resistida o incluso destruida.

Las lecturas de hoy nos enfrentan con esta verdad

incómoda. En el Libro de la Sabiduría, el justo es atacado precisamente porque su vida expone el vacío de los demás. En el Evangelio, Jesús es incomprendido, observado y perseguido, no porque haya hecho algo malo, sino porque viene de Dios y proclama su verdad.

Al reunirnos en esta Eucaristía, pidamos la gracia no solo de reconocer a Cristo, sino también de permanecer con él: de mantenernos fieles cuando la bondad es cuestionada, la amabilidad ridiculizada y la fe tratada como locura. En esta celebración sagrada, redescubramos que el amor de Dios, aunque a menudo resistido, nunca es derrotado.

## **ACTO PENITENCIAL**

Hermanos y hermanas, reconozcamos nuestros pecados y así preparemos nuestros corazones para celebrar los santos misterios.

Señor Jesús, permaneciste fiel incluso cuando fuiste incomprendido y rechazado. **Señor, ten piedad.**

Cristo Jesús, revelas el amor del Padre en un mundo que a menudo resiste la verdad. **Cristo, ten piedad.**

Señor Jesús, nos llamas a la bondad, al valor y a la perseverancia en la fe. **Señor, ten piedad.**

### ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, nos perdone nuestros pecados y nos conduzca, a través de las dificultades de esta vida, a la alegría de la comunión eterna con él, por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

### ORACIÓN COLECTA

Dios misericordioso y fiel,  
tú sabes lo fácilmente que nos desanimamos  
cuando la verdad es malentendida  
y la bondad es resistida.

Fortalécenos en esta Cuaresma para permanecer fieles a  
tu Hijo, confiar en tu obra salvadora incluso en la  
oscuridad y dar testimonio silencioso de tu amor  
en un mundo que a menudo lo rechaza.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina  
contigo en la unidad del Espíritu Santo,  
Dios, por los siglos de los siglos. **Amén.**

### HOMILÍA: La fe ante la hostilidad

Hace algunos años, conocí a una mujer que trabajaba en un hospital, donde muchos consideraban la fe algo anticuado. Ella pasaba horas acompañando a pacientes y escuchando a sus familias, y cuando mencionaba que lo hacía por su fe cristiana, algunos se burlaban, diciendo: “¿Para qué te molestas? Hoy la religión ya no importa”. Se sintió desanimada, incluso sola, pero continuó con dedicación. Con el tiempo, su paciencia y amabilidad cambiaron corazones, y algunas de las personas que se burlaban comenzaron a interesarse por su fe. Su historia nos recuerda que la fe no siempre es fácil ni popular; a menudo desafía tanto a los demás como a nosotros mismos.

Este desafío no es nuevo. El Libro de la Sabiduría, escrito menos de un siglo antes del nacimiento de Jesús, habla de quienes traman contra los virtuosos, diciendo: “Condenémoslo a una muerte vergonzosa”. En el Evangelio de hoy, vemos la misma situación: las

autoridades religiosas buscan arrestar a Jesús. La gente común duda, y hasta quienes creen conocerlo —“Todos sabemos de dónde viene”— no lo entienden plenamente. El origen de Jesús no se limita a Nazaret; viene de Dios, enviado para revelar al Padre. Quienes se oponen a él no reconocen la profundidad de su identidad, así como a veces nosotros no vemos plenamente la obra de Dios en nuestras vidas.

Las lecturas de hoy nos ofrecen esperanza. Nos enseñan que, aun cuando la bondad sea rechazada o incomprendida, la gloria de Dios se revelará finalmente. La fe en Dios trae la promesa de resurrección y vida eterna, no una existencia sombría, sino vida plena en la gloria de Dios. Cuando enfrentemos hostilidad, fracaso o los límites de nuestra resistencia humana, podemos confiar en que Dios actúa, abriendo nuevos horizontes en nuestra vida. Jesús mismo fue rechazado, pero permaneció fiel a la misión para la que fue enviado. Esto nos da valor para

perseverar en nuestros propios llamados, sin importar lo difícil que sea el entorno.

La fe también es un camino de descubrimiento. Podemos sentir que conocemos a Jesús, pero siempre hay más por aprender. Como ora Pablo, pidamos llegar a “conocer el amor de Cristo que supera todo conocimiento”. Jesús nos revela el corazón de Dios, aunque nuestra comprensión siga siendo parcial. La aventura de la fe nos invita a seguir buscando, aprendiendo y confiando, incluso cuando las respuestas parecen lejanas o confusas.

Que estas lecturas nos animen. Frente a la oposición, el malentendido o nuestras propias dudas, estamos llamados a permanecer fieles. Sigamos buscando a Jesús, dando testimonio de su amor y confiando en la resurrección que da sentido último a nuestra vida. Así, como la mujer del hospital o tantos servidores silenciosos, nos convertimos en testigos vivos de la fidelidad duradera de Dios.

## INVITACIÓN AL CREDO

Hermanos, profesemos juntos nuestra fe.

## INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Oremos, hermanos y hermanas,  
para que nuestro sacrificio de fe y perseverancia  
sea agradable a Dios, Padre todopoderoso.

## ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Dios de amor constante, recibe estos dones  
como signo de nuestro deseo de permanecer fieles  
incluso cuando el camino de la bondad sea difícil.  
Que este sacrificio nos fortalezca  
para seguir a tu Hijo con valor y humildad,  
y confiar en que tu verdad prevalecerá.  
Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

## PREFACIO

Es justo y necesario, nuestro deber y salvación,  
darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.  
Porque enviaste a tu Hijo a un mundo

que no lo reconocía plenamente,  
y aun así, a través del rechazo y el sufrimiento,  
reveló la profundidad de tu amor salvador.  
Cuando la bondad era cuestionada  
y la verdad resistida, permaneció fiel a tu voluntad,  
mostrándonos que el amor es más fuerte que el miedo  
y la vida más grande que la muerte.  
En él nos enseñas que, aun cuando la fe sea ridiculizada  
y la amabilidad incomprendida, tu gracia actúa,  
trayendo silenciosamente frutos de esperanza y redención.  
Por su obediencia, abres para nosotros el camino a la  
resurrección y la promesa de vida en tu gloria.  
Por ello, con ángeles y santos, y con todos los que  
perseveran en la fe, proclamamos tu alabanza y  
cantamos: **Santo, Santo, Santo...**

## INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO

He aquí a Jesús, el enviado del Padre,  
rechazado por muchos, pero fiel hasta el fin.  
En esta Eucaristía se nos da a nosotros

como fuerza para los cansados, valor para los fieles  
y esperanza para todos los que perseveran en el amor  
cuando la bondad es incomprendida.

Bienaventurados los llamados a la cena del Cordero.

### **EMBOLISMO**

Líbranos, Señor, te pedimos, de todo mal,  
especialmente del miedo, el desánimo y la duda.  
Concédenos la paz en nuestros días,  
para que, sostenidos por tu misericordia,  
permanezcamos fieles en los momentos de prueba  
y valientes al dar testimonio de tu verdad,  
mientras esperamos la bienaventurada esperanza  
y la venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

### **ORACIÓN POR LA PAZ**

Señor Jesucristo, tú eres nuestra paz,  
incluso cuando el mundo está dividido por la sospecha y el  
miedo. No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia,  
y concédele unidad y paz,  
para que permanezca firme en el amor y la verdad,

de acuerdo con tu voluntad.

Que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

### **INVITACIÓN A LA COMUNIÓN**

He aquí el Cordero de Dios,  
que permaneció fiel hasta la muerte,  
y quita el pecado del mundo.  
Bienaventurados los llamados a la cena del Cordero.

### **MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

En esta Eucaristía hemos recibido a Aquel  
que fue incomprendido, rechazado, y aun así nunca se  
apartó del amor.  
Que su presencia en nosotros  
nos dé valor para permanecer fieles, amables en la  
bondad y firmes en la esperanza,  
incluso cuando el camino de la bondad sea costoso.



## ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Dios de fidelidad perdurable,  
nos has alimentado con el Pan de Vida.  
Fortalécenos con este sacramento  
para permanecer cerca de tu Hijo,  
confiar en tu obra salvadora  
y vivir como testigos de esperanza  
en un mundo que anhela tu verdad.  
Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

## BENDICIÓN SOLEMNE

Que el Dios de la verdad y la compasión  
te fortalezca cuando la fe sea probada,  
te anime cuando la bondad sea cuestionada  
y te llene de esperanza  
en la promesa de resurrección.  
Y que Dios todopoderoso te bendiga,  
el Padre, y el Hijo, ✠ y el Espíritu Santo. **Amén.**

## DESPEDIDA

Vayan en paz,  
para permanecer fieles a Cristo  
y dar testimonio de su amor.

## PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA

La bondad puede ser incomprendida, pero nunca se pierde.

Cuando la fe se vive con discreción y fidelidad,  
Dios ya está obrando—

a menudo de maneras que solo reconoceremos mucho después.

## **Sábado de la 4.ª Semana de Cuaresma – 21.03.2026**

Jeremías 11,18–20; Juan 7,40–53

### **INTRODUCCIÓN**

Todos sabemos lo fácilmente que se forman opiniones. Un solo comentario, un rumor o una primera impresión puede moldear la manera en que vemos a alguien durante años. Hay una historia de un viajero que llegó tarde a un pueblo y fue inmediatamente sospechado de algún mal, simplemente porque nadie lo reconocía. Solo después los aldeanos descubrieron que había venido a ayudarlos. Para entonces, el daño del juicio apresurado ya estaba hecho.

En las lecturas de hoy, nos encontramos con esta tendencia muy humana. El profeta Jeremías es atacado, no porque su mensaje sea falso, sino porque es incómodo. Jesús también es juzgado y rechazado, no después de escuchar con atención, sino por su origen y porque no encaja en los patrones esperados. “¿Puede salir algo bueno de Galilea?”, preguntan. El miedo, el prejuicio y el

orgullo cierran los corazones antes de que se dé una oportunidad a la verdad.

Sin embargo, el Evangelio de hoy también nos ofrece esperanza en la figura de Nicodemo. Él nos recuerda que la fe a menudo comienza con una pregunta simple y valiente: ¿hemos escuchado de verdad? Nos invita a detenernos, resistir la presión de la multitud y permitir que la verdad se manifieste por sí misma.

Al reunirnos para esta Eucaristía durante la Cuaresma, el Señor nos invita a examinar nuestros propios corazones. ¿Dónde hemos juzgado demasiado rápido? ¿A quién hemos desestimado sin escuchar? ¿Y acaso a veces hemos hecho lo mismo con Dios, decidiendo quién es Jesús antes de darle nuestra atención completa?

Coloquémonos ahora humildemente ante el Señor, pidiéndole que ablande nuestros corazones, que perdone nuestros juicios apresurados y que nos abra de nuevo a su Palabra viva y a su misericordia sanadora.

## ACTO PENITENCIAL

Señor Jesús, nos invitas a buscar la verdad con el corazón abierto. **Señor, ten piedad.**

Señor Jesús, nos perdonas cuando el miedo nos cierra a tu voz. **Cristo, ten piedad.**

Señor Jesús, nos das valor para defender lo que es justo. **Señor, ten piedad.**

## ORACIÓN DE ABSOLUCIÓN

Que Dios todopoderoso,  
rico en misericordia y lento para la ira,  
nos perdone nuestros pecados, sane nuestros juicios  
endurecidos y nos conduzca a la vida eterna. **Amén.**

## ORACIÓN COLECTA

Dios misericordioso, convierte nuestros corazones hacia ti;  
pues sin tu ayuda, no podemos agradarte.

Enséñanos a buscar la verdad con humildad y a escuchar  
antes de juzgar. Te lo pedimos por nuestro Señor  
Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad  
del Espíritu Santo, Dios, por los siglos de los siglos.  
**Amén.**

## HOMILÍA

Hace algunos años, un joven comenzó un pequeño proyecto comunitario en su barrio. Nadie confiaba en que tuviera éxito. “¿Quién siquiera vendrá?”, le preguntaban. “Eres muy inexperto”, le decían. Sin embargo, él persistió, silenciosa y pacientemente, invitando a cada persona poco a poco. Con el tiempo, lo que comenzó como un pequeño grupo creció hasta convertirse en un centro comunitario vibrante. Él no discutió con los escépticos; simplemente dejó que el proyecto demostrara su valor.

En las lecturas de hoy, vemos una historia muy similar, aunque a una escala mucho mayor. Jeremías, el profeta, y Jesucristo se enfrentaron a los líderes de su tiempo con mensajes claros de verdad. Sin embargo, la razón sola no bastaba para convencer los corazones cerrados por el poder y el prejuicio. Fueron desestimados, malinterpretados e incluso tratados injustamente.

El Evangelio nos muestra esta realidad en la figura de Nicodemo. Como fariseo y maestro respetado, pudo

haberse dejado llevar por la opinión de sus colegas, quienes se burlaban y rechazaban a Jesús solo por su origen: “¿No sale el Mesías de Galilea?” Pero Nicodemo no permitió que el pensamiento limitado de los demás lo definiera. Insistió en que Jesús fuera escuchado, que la verdad se buscara con paciencia y corazón abierto.

Esta es la clave: comprender solo con la mente no basta. Los fariseos se aferraban a la ley, a las normas y a las expectativas sociales. Sus corazones estaban cerrados a la luz que Jesús ofrecía. Nicodemo, en cambio, representa el coraje de buscar la verdad con mente y corazón. Vino a Jesús de noche, en secreto, pero poco a poco se fue fortaleciendo hasta enfrentarse a sus pares. Su camino nos recuerda que la fe es un proceso gradual, a veces dudoso, a veces costoso, pero siempre profundamente personal.

La tentación de prejuzgar no pertenece solo a los tiempos bíblicos. ¿Cuántas veces descartamos personas o ideas sin escucharlas de verdad? “¿Puede salir algo bueno

de...?” nos preguntamos, insertando nuestros propios “Nazaret” modernos en la pregunta. Sin embargo, Jesús nos da la oportunidad de descubrir lo que es verdaderamente bueno y verdadero, si le damos espacio para actuar. Él se acerca con paciencia y amor, ayudando a que lo bueno dentro de nosotros florezca, como hizo con Nicodemo.

Seguir a Jesús puede ser solitario. La presión de los pares, las expectativas sociales o incluso la opinión de la familia pueden desafiar nuestra fe. Nicodemo nos muestra que se necesita integridad y valentía para seguir la verdad, incluso cuando eso nos aísla. Y, como recuerda el salmo: “Dios es el escudo que me protege”. Nunca estamos realmente solos cuando seguimos el camino de la verdad y el amor.

Inspirémonos en las pequeñas historias de coraje que nos rodean, desde la perseverancia de jóvenes en nuestras comunidades hasta la valentía silenciosa de Nicodemo. Acerquémonos a Jesús no solo con la mente, sino con el

corazón abierto, escuchando y confiando, incluso cuando el mundo nos dice lo contrario.

**Historia final:** Un niño plantó una pequeña semilla en una maceta agrietada, sin saber si crecería algo. Semanas después, un solo brote verde apareció, rompiendo la tierra. Parecía imposible, y sin embargo, la vida encontró su camino. De la misma manera, cuando damos oído a Jesús y abrimos nuestro corazón a pesar de la duda o el miedo, una nueva vida puede surgir en nosotros de maneras que nunca hubiéramos imaginado.

### INVITACIÓN A LA ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Al colocar estos dones sobre el altar,  
pidamos al Señor que acepte no solo el pan y el vino,  
sino también nuestro deseo de escuchar más  
profundamente,  
de juzgar menos apresuradamente,  
y de seguir a Cristo con valentía e integridad.  
Oremos a Dios, Padre todopoderoso.

### ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Que estos dones, Señor,  
nos purifiquen de nuestros pecados  
y formen nuestros corazones según tu verdad,  
para que, libres del miedo y del prejuicio,  
sigamos a tu Hijo con mayor fidelidad.  
Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

### PREFACIO

Es verdaderamente justo y necesario, nuestro deber y  
salvación, darte gracias siempre y en todo lugar,  
Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno.  
Porque nos llamas en esta Cuaresma  
a purificar nuestros corazones,  
a liberarnos de juicios estrechos  
y a abrirnos a la luz de tu verdad.  
En tu Hijo, Jesucristo,  
nos enseñas que la verdad no se impone por el poder,  
sino que se revela a los corazones humildes y atentos.  
Por él los rechazados son levantados,

los incomprensidos defendidos,  
y quienes buscan sinceramente son conducidos a una fe  
más profunda.

Y así, con los ángeles y arcángeles,  
y con todos los coros celestiales, proclamamos tu gloria,  
aclamando sin cesar: **Santo, Santo, Santo...**

### INVITACIÓN AL PADRE NUESTRO

Jesús nos enseñó a confiar en el Padre  
incluso cuando caminamos en medio del malentendido y el  
miedo. Con el corazón abierto a su misericordia, recemos  
con confianza:

### EMBOLISMO

Líbranos, Señor, te rogamos, de todo mal,  
especialmente del miedo que cierra nuestros corazones  
y de los juicios que dividen a tu pueblo.  
Concédenos la paz en nuestros días, para que, con tu  
ayuda, estemos siempre libres del pecado y seguros de  
toda aflicción, esperando la bienaventurada esperanza y la  
venida de nuestro Salvador, Jesucristo.

### ORACIÓN POR LA PAZ

Señor Jesucristo, tú permaneciste firme en la verdad  
y ofreciste paz incluso a quienes te rechazaron.  
No mires nuestros juicios ni nuestros miedos,  
sino la fe de tu Iglesia, y concédele unidad y paz  
según tu voluntad.  
Que vive y reina por los siglos de los siglos. **Amén.**

### INVITACIÓN A LA COMUNIÓN

He aquí el Cordero de Dios,  
que quita el pecado del mundo.  
Bienaventurados aquellos que le dan oído,  
que abren sus corazones a su verdad,  
y son llamados a la cena del Cordero.

### MEDITACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

En esta Eucaristía, no solo hemos escuchado a Cristo: lo  
hemos recibido. Que su presencia en nosotros ablande lo  
endurecido, sane lo temeroso  
y nos dé valor para defender la verdad,  
incluso cuando nos cueste algo.

## ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Que este sacramento, Señor, nos fortalezca en la fe,  
nos enseñe paciencia en la búsqueda de la verdad  
y nos ayude a seguir a tu Hijo  
con corazón abierto y valentía renovada.  
Por Cristo nuestro Señor. **Amén.**

## BENDICIÓN SOLEMNE

Que Dios, que abre los corazones a la verdad  
y fortalece a quienes buscan lo justo,  
los bendiga con valor, humildad y paz. **Amén.**  
Que Cristo, incomprendido pero fiel,  
camine a su lado en toda prueba. **Amén.**  
Que el Espíritu Santo  
guíe sus corazones hacia una escucha más profunda y  
confianza. **Amén.**  
Y que Dios todopoderoso los bendiga,  
el Padre, y el Hijo, ✠ y el Espíritu Santo. **Amén.**

## DESPEDIDA

Vayan en paz, escuchando antes de juzgar,  
y dando testimonio de la verdad de Cristo.

## PENSAMIENTO PARA LLEVAR A CASA

Antes de juzgar, escucha.  
Antes de descartar, da espacio.  
Antes de decidir, invita a Cristo a tu corazón:  
la verdad crece mejor donde los corazones permanecen  
abiertos.